
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

AÑO 1.° MIERCOLES 28 DE ABRIL DE 1858. N. 4.°

LAS DELICIAS.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, TEATROS, &c.

DIRECTOR, EL SEÑOR MARQUÉS DE PREMIO REAL.

COLABORADORES.

Escma. Sra. Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.
Señora Doña Pilar Sinués de Marco.
Señorita Doña Eduarda Moreno Morales.
Escmo. Sr. Marqués de Molins.
Escmo. Sr. D. Manuel Breton de los Herreros.
Escmo. Sr. D. Pascual Fernandez Baeza.
Sr. D. Modesto de la Fuente.
Sr. D. Cristino Martos.
Sr. D. Roque Barcia.
Sr. D. José Sanz Perez.
Sr. D. Emilio Castelar.
Sr. D. José de Pablo Blanco.
Sr. D. Fernando de Gabriel y Apodaca.
Sr. D. Juan José Bueno.
Sr. D. Juan Guillen Buzaran.
Sr. D. Pedro Antonio de Alarcon.
Sr. D. F. M. Bubino.
Sr. D. José Marco.
Sr. D. José Velázquez y Sanchez.
Sr. D. Pedro Sañudo Lonstalet.

Precio de este periódico en toda España, 4 rs. al mes. | Se publica los dias 7, 14, 21 y 28 de cada mes.

SEVILLA 26 DE ABRIL.

ESPOSICION.—FERIA.—TIENDAS DE CAMPAÑA.—BAILES.—AEREONÁUTA.

Lóndres ofreció para la exhibicion de las artes é industrias un edificio de cristal; Sevilla ha ofrecido para lo mismo uno de los mejores monumentos arquitectónicos legados por los árabes, su Alcázar, que además de su mérito artístico, es célebre en los fastos de nuestra historia, por los reyes que ha albergado, por los sucesos que han acaecido: allí fué donde D. Pedro el *Cruel*, segun unos, y el *Justiciero* segun otros, mandó asesinar á su hermano D. Fadrique, y donde doña María Padilla se entregaba al amor y al recreo, mientras doña Blanca á quien el derecho la llamaba á ese lugar, gemia desterrada el desden de su esposo. —Los objetos notables presentados á la pública inspeccion, son de tan varias especies y tan numerosos, que seria prolijo enumerarlos.

La Feria ha estado este, como otros muchos años, sumamente animada y mas concurrida que de costumbre, la importancia progresiva de este festejo, nos hace augurar que será grandiosa, cuando la locomotora y el vapor faciliten los viages tan difíciles todavia en nuestro pais; entonces vendrán á Sevilla por ese tiempo, forasteros de todos los ámbitos del globo, porque no es posible que haya diversion alguna que ofrezca mas ebullicion, mas poesía, mas solaz, ni panorama mas pintoresco. Imaginaos un prado como el de San Sebastian, engalanado por multitud de árboles frondosos, que revelan por su adelantada vegetacion lo fértil del suelo que les dá vida, aromado por el azahar de los naranjos, refrescado por el hálito del Guadalquivir, cuyo cáuce está cerca de él, y tendreis la poesia de la naturaleza, lo pintoresco del panorama; figuraos multitud de carruages con mugeres que parecen hadas, infinidad de caballos con airosos ginetes, tiendas de campaña formando calles, pilas de coco de la Habana, mesillas de turron, dátiles, bocas, frituras, alfajores, avellanas y una masa movible de gente que come, bebe, pasea, rie y se agita en todas direcciones, y tendreis la ebullicion y el solaz mas delicioso que se puede concebir.

Las tiendas de campaña mas notables, han sido la de SS. AA. RR., elegante y aérea con el pabellon nacional ondeante en su cúspide, el gracioso y bien combinado templete del Círculo Mercantil, la de la señora de Franco, la de la Remonta, que fué en otro tiempo de la princesa de Anglona, cuya pérdida hemos recordado con sentimiento cuantos teníamos el honor de tratarla, la de la Artillería y la del Casino sevillano, pero la mejor de todas, el verdadero palacio de la Feria es indisputablemente la última, y por eso pasamos á ocuparnos de su descripcion, consagrando antes la gratitud de la sociedad del Casino, al entendido ingeniero señor Climens, que con notable acierto la ha dirigido desinteresadamente, como miembro de ella.—Sobre planta trapezoidal, se levanta un piso elevado del nivel del suelo doce pies: súbese á él por una escalinata de dos ramales que desemboca en una meceta, de la que se pasa á una galaría corrida alrededor del pabellon: enfrente de la meceta está el vestíbulo que dá entrada al espacioso salon central destinado para baile, el cual comunica con dos galerías laterales que sirven para descanso, y dos salas donde fué instalado el comedor: tanto el salon central como los demás departamentos, tienen salidas á la galería: en los estremos del pabellon se hallan los tocadores de señoras y caballeros.—El piso bajo está ocupado por la cocina, repostería y cuadras, los techos se hallan preparados para la lluvia, y en los ángulos del edificio hay canales para el desagüe; la parte superior está sostenida por cierto número de cerchas perfectamente combinadas, y enlazadas entre sí por otras perpendiculares á las primeras, que dan la solidez y estabilidad necesaria, como lo prueba el fabuloso número de personas que ha sostenido: en la decoracion esterior, se ha tratado de imitar en lo posible, el sistema empleado en algunos departamentos de Francia y en las arenosas llanuras que forman la parte norte de Alemania, para casas de madera y ladrillo.

Nosotros felicitamos al ilustrado ingeniero por la buena construccion de ella, á la junta directiva del Casino por tan feliz pensamiento y á los demás señores sócios por la cooperacion que han prestado, y po-

demos asegurar que de hoy en adelante, los forasteros podrán venir á la Feria de Sevilla seguros de solazarse, pues hallarán en esta tienda una sociedad escogida, bailes y repostería selecta y económica; en este año han disfrutado de esto mas de cuatrocientos forasteros, á quienes se les ha espedido billetes de presentacion para que pudieran concurrir con sus familias á la referida tienda, lo cual prueba la veracidad de nuestro aserto.

En los Lombardos se verificó un baile, cuyos productos fueron destinados á la Beneficencia, y despues de acabada la Feria dióse otro el 21 en la tienda del Casino por suscricion, con el objeto de ceder el importe de ella á esa sociedad benéfica que preside dignamente la Srma. Sra. Infanta; nada ha olvidado el Casino, acudiendo á proporcionar solaz á los acomodados y socorro á los indigentes. Los tres dias de la Feria está demás decir que fué un contíuno baile en su tienda, el último honraron SS. AA. RR. el local, bailando la Srma. Sra. Infanta con el Sr. D. Blas Colon, presidente de la sociedad, y S. A. R. el duque de Montpensier con la señora de Quintano, uno de los directores de la misma. En la tienda de las señoras de Lopez Franco y Schely hubo tambien bailes, concurridos por una escogida reunion, y amenizados por el trato fino, cordial y atento de dichas señoras. Como ven nuestros lectores Terpsícore ha recibido el mas completo homenage, la diosa del baile no puede querellarse, además de ser innumerables, han estado concurridos por multitud de beldades encantadoras que fascinaban con su belleza; una morena casi destrozó el corazon de un amigo nuestro, y lo hubiera aprisionado, si declarándose hija de Belona, hubiera entrado en la batalla, cuyo campamento le mostraba, segura de salir ilesa con el escudo de su gracia, pero... ¡cosa estraña! á su edad prefiere la paz y concordia de los príncipes cristianos á las bélicas escaramuzas de la edad juvenil. Entre las muchas ninfas arrebatadoras por su gracia, belleza ó elegancia que han discurrido en los bailes de la Feria, recordamos á las de Duran, Mendez, Rosas, Cassá, Medrano, Herrera, Valdés, Lora, Ramirez, Schely, Echarte, Diaz, Valle, Hernandez, Ponce, Monteagudo, Montelirios, Primo de Rivera, Laving, Guesala, Bonaplata, Valverde, Alvareda, Comesaña, Aldaz, Rincon y otras muchas cuya enumeracion seria harto difícil pero no por eso menos dignas de ser mencionadas.

Mr. Poitevin, ese esperto aereonáuta, ha llevado en la ascension que hizo ayer, á un conde polaco muy conocido en la buena sociedad, y parece que quieren acompañarlo en otras que haga varias personas distinguidas, entre ellas una jóven tan bella como entendida, cuyo arrojo no podemos menos de loar.

Sevilla 22 de Abril de 1858.

MARQUÉS DE PREMIO REAL.

UN SER DESGRACIADO.

A bordo de un barco de vapor en direccion á Francia, hallábame yo en los primeros dias de Mayo del año pasado. Entre los varios pasageros que conducia, hacíase notable un jóven esbelto y de agradable figura, de poblada barba, bigote y cabello negro, grandes ojos, pero mirada taciturna. Su pálido semblante revelaba haber sido víctima mas de una vez de esos pesares que dejan siempre en la fisonomía huellas indelebles. Algunas veces parecíame verle verter lágrimas. No hay que decir que dicho jóven se procuraba siempre todo el aislamiento que es posible en la cámara de un buque: hablaba solo lo mas preciso, si bien tenia una suave modulacion de voz y maneras tan distinguidas, que desde la simple vista revelaba ser un jóven de distinguido nacimiento.

Por una casualidad pude entablar relaciones con una persona que tanto me interesaba, así como á todos mis compañeros de viage. Augusto, tal era el nombre de ese simpático jóven, se vió atacado un dia de una repentina indisposicion. Al momento acudí á su lado prodigándole toda clase de aucsilios, y repuesto algunas horas despues, espresóme su gratitud de la manera mas espresiva. Alentado con las relaciones que desde aquel momento me unian con él, hícele presente el interés que me inspiraba desde que empecé á observar que alguna desgracia le afligia.

—Efectivamente, repuso, no es solo una desdicha la que me aqueja, mi vida toda es un tejido de infortunios, y si mi relacion no os ha de afligir ni molestar, óigala pues, como un testimonio particular de mi gratitud y afecto, advirtiéndole de paso, que con ello habré de quebrantar por la sola y última vez de mi vida el propósito del silencio que me tenia impuesto.

Díle gracias por tanta bondad, y sentado yo en su camarote, se espresó mi amigo en los siguientes términos:

—Mi vida ha sido corta en años, amigo mio, pero muy larga en desventuras; óigame, pues el resúmen, omitiré las particularidades. Hijo de una distinguida familia española, crecí tan feliz como todos los que solo se cuidan de aprovecharse de la educacion que nos enseñan. Solo tenia un hermano que perdí cuando contaba 20 años, víctima de la terrible enfermedad de la tísis. Mi anciano padre no sobrevivió largo tiempo; poco despues, y á consecuencia de la honda pena en que le dejó sumido la pérdida de su hijo, espiró en mis brazos dándome su bendicion paternal. Adoraba á mi padre, amaba á mi hermano; usted podrá calcular las sensaciones primeras de ese doble infortunio. Amaba yo ya en aquellos tiempos á una jóven tan bella como virtuosa, pero de escasa fortuna; díla mi nombre, y entonces creí divisar una nueva era de felicidad para ambos; poco duró mi ilusion. Mi esposa tenia un hermano jóven, entregado siempre á toda clase de vicios y escesos. Acudió cierto dia á mi pidiéndome una crecida cantidad que le negué cortesmente: encendióse en cólera, y despues de proferir groseros insultos y amenazas, sin consideraciones á su hermana que se hallaba presente y en los últimos dias de su embarazo, alzó la mano para pegarme; ya entonces no pude contenerme, y lanzando un rugido de rabia parecido al de la fiera, lancéme sobre él para castigar su audacia, mas sacando aquel insolente una pistola sorda, percibióse instantáneamente el disparo, sin que pueda asegurar á usted si fué casual ó de intento. Afortunadamente la bala dió en la pared, y en el acto contemplé á mi esposa tendida en el suelo sobrecogida de un accidente que al dia inmediato la arrancó de mi lado para siempre.

Al llegar aquí no pudo continuar mi amigo; las lágrimas y los sollozos lo ahogaban. Pasados algunos momentos de silencio, y despues que procuré consolarlo, continuó diciéndome:

—Al ver á mi esposa en el suelo acudí rápidamente á su socorro, circunstancia que aprovechó el infame autor de aquella escena, desapareciendo del lugar de la catástrofe. Nada escaseé durante algun tiempo para hallarlo y castigar al causante de tamaña desgracia, pero todo ha sido en vano. Despues, y en lucha abierta con mi deseo, no puedo menos de reconocer que debo darle gracias al Todopoderoso por haberme evitado la perpetracion de un crímen, toda vez que habia jurado matarlo. Ahora me alejo de mi patria para no volver jamás, no sé todavia lo que haré, muchos proyectos llevo. Dios me ampare y me consuele.

Concluida esta triste relacion, interrumpida á menudo por el llanto y los sollozos, le dirigí algunas palabras de consuelo, á las que observé no daba oido. Retiréme á mi camarote profundamente afectado con lo que acababa de oir, y lo trasladé á mi libro de memoria. Al dia siguiente de lo que llevo referido llegamos á Marsella, allí nos hicimos los cumplimientos debidos, y aun cuando le supliqué reiteradamente me diese noticias, se negó cortesmente á mi ruego. No he vuelto á saber mas de mi compañero de viage.

P. Sañudo Loustalet.

ANTE EL SEPULCRO DE MI MADRE.

A MI DISTINGUIDA AMIGA,

La Señorita Doña Ursula Atienza y Huertos.

Yo sola con mi pesar,
y en mi horrible padecer,
vengo á tu Sepulcro á orar;
y llanto amargo á verter,
y con mi llanto á gozar.
Y esta funeraria losa
recoja mi amante lloro,
y lo guarde silenciosa,
¡ay! como guarda el tesoro
de tierna madre amorosa.
Y Dios que vé mi amargura
oiga la triste oracion,
de esta muger sin ventura;
porque estas lágrimas son
ofrendas de mi ternura.
Así oyéndome el Señor
y tú tambien madre mía,
treguas daré á mi dolor,
y consuelo á mi agonía,
y uncion santa á mi clamor.
Madre del alma querida,
por siempre perdido encanto,
¿por qué al lanzarme en la vida
me dejaste desvalida
en esta mansion de llanto?
Por qué no pude ¡ay de mí!
gozar de tu amor profundo,
de tu ardiente frenesí?
¿qué placer habrá en el mundo
como el placer que perdí?
¿Quién mi orfandad contemplando
y mis clamores oyendo,
prestar querrá alivio blando,
al Ser que vive llorando,
al Ser que vive muriendo?
¿Quién en mi eterno sufrir
quién en mi agudo dolor
querrá mi pena partir,
y ampararme con amor,
y á mi llanto el suyo unir?
¿Quien si no tú madre mia
tú que mi llanto secaste,
á cada instante del dia,
y en tus brazos me estrechaste
ébria de amor y alegria?
¿Quién mejor que tú pudiera
prestar al pecho la calma,
á la que en su edad primera
víctima de suerte fiera
perdió el encanto del alma?
. . . .
. . . .
Por eso en inquieto anhelo
en vano el pecho se agita
tras anhelado consuelo,
¿si fué tu vida bendita
que estraña te guarde el Cielo?
Plácida allí y venturosa
y con afanes prolijos,
ruégale á Dios amorosa,
como madre y como esposa,
por tu esposo y por tus hijos.
Y así rogando al Señor
tú por aquellos que un dia
prendas fueron de tu amor,
harás cesar mi agonia,
darás fin á mi dolor.

P. Sañudo Loustalet.

Del *Museo Literario,* periódico que se publica en Sevilla, tomamos lo siguiente:

LA MADRE CRISTIANA.

BALADA.

—¿Por qué lloras, jóven madre,
en tanto que el sueño velas
de esa preciosa criatura
en la edad de la inocencia?
—Miradla, Señor; no hay otra
mas garrida en esta tierra.
Á sus parientes dá orgullo;
causa al estraño sorpresa:
madres sin hijos la envidian:
madres con hijos la anhelan.
Más parece que mortal
un ángel que Dios me presta,
y vivo siempre temiendo
que me recoja su ofrenda.
—Angela, el tiempo convida;
vé á vagar por la floresta:
toma el cesto de los dulces,
y con otras niñas juega.
—Mamá, déjame á tu lado;
que estoy junto á tí contenta,
y Dios sabe los momentos
que pasar juntas nos quedan.
Soñé esta noche que un ángel
de imponderable belleza
me remontaba en sus álas
hácia regiones inmensas,
y me dijo sonriendo:
«*niña, la gloria te espera.*»
—Señor, tú que me la diste,
ten de mi angustia clemencia.
—Mamá, mi sueño se cumple;
y el ángel bello se acerca:
yá circuye mi cintura;
yá sostiene mi cabeza;
yá me estrecha á su regazo;
yá sus alas se despliegan.

Adios, madre; mas no llores;
que al supremo bien me lleva:
pues me dice sonriendo:
«niña, la gloria te espera.»
—Señor, recojes tu dón;
bendita tu mano sea.

J. Velazquez y Sanchez.

REVISTA DE TEATROS.

PRINCIPAL.

D. Crispin, *La Colegiala* y *El Sargento Federico* son las zarzuelas que ha puesto en escena la empresa. Todas ellas muy conocidas, por lo que no debemos ocuparnos en su ecsámen. Hoy se pone en escena *El Tio Caniyitas*, con el atractivo de haberse encargado graciosamente de los papeles de Catana y Repampliyao las Srtas. Ramirez y Hernandez. Nada queremos decir por no prejuzgar el écsito que obtenga dicha produccion, y las espresadas artistas que con tanta amabilidad y buen deseo se han prestado á coadyuvar al mejor resultado de la zarzuela. El público, sin embargo, sabrá apreciar en lo que valen tantos desvelos para complacerlo.

En la prócsima semana se pondrá en escena la nueva zarzuela titulada, *La Hija de la Providencia*, que sabemos ha sido escrita espresamente para la Srta. Ramirez. Eso es lo que quiere el público, señora empresa, novedades y novedades de mérito, dignos de la ilustracion y cultura de aquel.

Tambien en el entendido crítico del *Contribuyente* ha escitado, como no podia menos de suceder, profunda indignacion los ataques de mal género de que acaba de ser víctima la eminente artista Srta. Ramirez, por parte de cierto periódico aludido en nuestro número anterior, y que se dice burlon y satírico. Véase como se espresa:

«No queremos cerrar esta revista sin asociarnos á otros estimables cólegas nuestros, los cuales han demostrado su indignacion por algunas chanzonetas de bastante mal gusto que cierto periódico que vé la luz pública en esta plaza se ha permitido contra la distinguida artista doña Amalia Ramirez. Estamos muy conformes con las ideas emitidas por nuestros cólegas, mas aun, nos parece que si á la señorita Ramirez le agrada el ver apilados los montones de monedas, como espresa el referido periódico, toda vez que este dinero lo gana por medios sobrado lícitos y honrosos, debe de ello enorgullecerse. ¡Peregrina es por cierto la idea de ridiculizar que una artista perciba el precio que por su trabajo tenga estipulado! Y este mismo periódico se alarma en nombre del pudor por ciertos movimientos de cintura indecorosos que supone en el señor Vega en la zarzuela *D. Crispin*, cuando en el mismo número se permite respecto de una dama, y de una dama que goza del mejor concepto, las mas ridículas y denigrantes chanzonetas. A la señorita Ramirez, objeto de tantas ovaciones en esta ciudad desde que por primera vez se presentó en escena, poco ó nada pueden, en nuestro concepto, importarle las chanzonetas de que la ha hecho blanco el periódico en cuestion, bufonadas á las que solo debe conceder el mas profundo desprecio.—J. R.»

Se nos ha dicho que el Escmo. Sr. Gobernador civil, ha hecho, como así debia esperarse de su celo, justicia á la queja producida por la Srta. Ramirez tan querida del público gaditano. El periódico á que se hace referencia en el párrafo anterior copiado, fué multado al dia siguiente del en que se pidió la debida y justa reparacion, en 500 rs. Deseamos por el honor de la prensa, que no vuelvan á repetirse esos abusos.

Administróse el domingo, segun se tenia anunciado, la Comunion Pascual á los enfermos del hospital provincial, cuyos pormenores omitimos, por haberlo hecho ya uno de los periódicos políticos de esta plaza. La gran mejora y novedad que con aplauso y aprobacion general se observó en dicho establecimiento, fué la introducida por el celoso visitador D. Juan Ceballos, de acuerdo con la junta en las separaciones por medio de cortinas blancas de las camas de las mugeres y desaparicion del tabique que dividia el departamento, con lo que ha mejorado éste en aspecto, diafanidad y aseo; además se han construido para cada cama sillones de brazos, y veianse tambien tapetes. Todo ha sido notable, no solo por lo que cede en mejora del local, sino tambien por el cortísimo tiempo empleado, pues que solo se ha hecho en treinta y cuatro horas. Tanta actividad y acierto, son cualidades de que ha dado ya mas de una prueba pública, el referido Sr. Ceballos, por lo que le felicitamos cordialmente.

Hermoso tónico.—Interrogaba el director de un colegio á un jóven pensionista, sobre el descubrimiento hecho en la habitacion de este último, de un barrilito de Jamáica.

—Sr. D. Ramon, le decia el discípulo, el hecho es, que el médico me ha ordenado tome un vaso diariamente, y por no entrar á tomarlo en el café, me proveí de ese barrilito.

—¿Y qué tal, hace efecto?

—¡Qué si hace! concluyó el discípulo; dos dias há lo compré, y no podia alzarlo del suelo: hoy le levanto del suelo como si fuera una pluma.

Se suscribe á este periódico en Cádiz, en la Imprenta de Arjona, calle de la Torre, número 27; y en el Centro de suscriciones, plaza de S. Antonio, esquina á la calle Ancha.

Por todo lo no firmado.—Apolo Prieto y Muñoz.

Editor responsable: *D. Manuel Pantoja.*

CADIZ: 1858.

Imprenta y litografia de Don Filomeno F. de Arjona, calle de la Torre, núm. 27.